



JUAN PABLO CINELLI
La atracción
del abismo

Página 2

JAVIER CHIABRANDO
Tradicón,
tecnología,
sexo y muerte

Página 3



JUAN PABLO BERTAZZA
La lectura
como viaje

Página 4

télam
AGENCIA NACIONAL
DE NOTICIAS

SLT

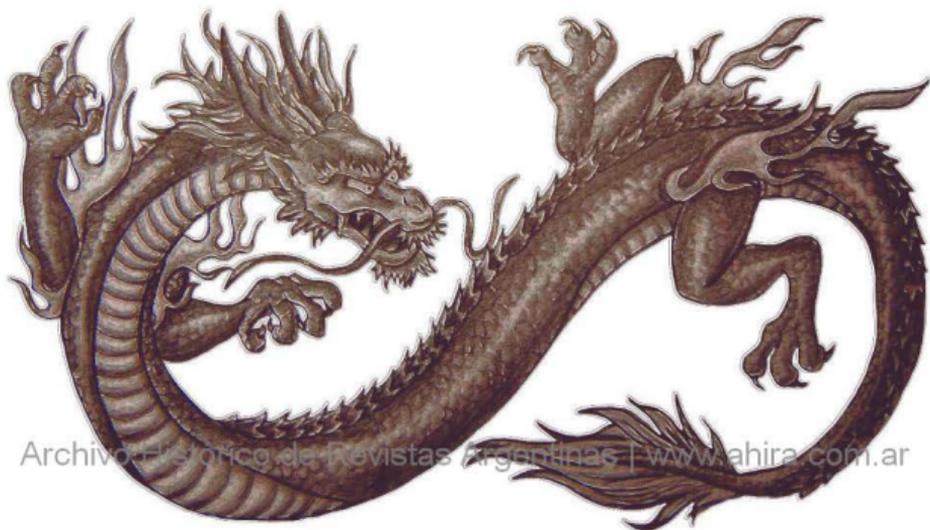
WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 6 | NÚMERO 279 | JUEVES 6 DE ABRIL DE 2017

La sombra del dragón

La literatura japonesa construye en los lectores occidentales un imaginario con nuevas sensibilidades. Repasamos la poesía, el ensayo y la narrativa nipona.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En línea con una campaña de Amnistía Internacional para concientizar sobre violencia de género, el proyecto sin fronteras "Vivan las mujeres", coordinado por la diseñadora y gestora cultural Clarisa Moura, desembarcó en el Centro Cultural Recoleta con 30 obras montadas en afiches de artistas de Iberoamérica, que desde el arte exploran las múltiples violencias que sufren mujeres, mujeres trans y

niñas de la región. Por primera vez, el patio del Recoleta hace de sala de museo con la exhibición de grandes afiches que buscan desarmar y visibilizar una problemática territorialmente urgente que lleva el nombre de femicidio pero también de violencia simbólica, económica, patrimonial, de cuerpos a los que no se les permite decidir y de desigualdad de acceso y oportunidades.



La atracción del abismo



JUAN PABLO CNELI

Para el lector occidental la poesía japonesa —quizá la poética oriental en general— es la búsqueda de un pensamiento que nos hace profundo y de difícil acceso.

Dentro de la producción literaria del Japón —aunque la percepción puede extenderse a todas las culturas orientales—, la que más fascina al lector occidental es la poesía. El origen de ese misterio quizá se encuentre en el abismo conceptual que separa las lógicas de los idiomas de uno y otro hemisferio, polaridad que alcanza su punto más distante en el ámbito de la palabra escrita.

Para la mirada de quien observa desde el otro extremo del mundo, las lenguas orientales intrigan por cierto carácter poético implícito en sus sistemas simbólicos, compuestos no por letras sino por ideogramas que comunican ideas o imágenes complejas en lugar de palabras. La escritora Anna Kazumi Stahl, radicada desde hace muchos años en la Argentina, pero nacida en Nueva Orleans, hija de una madre japonesa y un padre estadounidense descendiente de alemanes, aporta una serie de conceptos e ideas que ayudan a salvar esta brecha no exenta de fantasmas, aunque de ninguna manera pretenda dar respuestas comprensivas absolutas sobre la lengua o la poesía japonesa.

Los estudios de los últimos años indican que en sus orígenes la poesía japonesa manifiesta la doble dimensión de una poesía que debe su sistema de escritura más conceptual (de los ideogramas) a otra lengua (la china), dice Kazumi Stahl, confirmando que

efectivamente existe un vínculo íntimo entre la lengua, su forma, y las formas poéticas propias del Japón. Pero a su vez, aclara, "la oralidad japonesa de palabras multi-silábicas y términos compuestos" le aporta a esa poética "un natural apoyo en cuestiones de métrica y ritmo de las frases en tiempo real, o susurradas".

La poesía japonesa suele estar limitada en el imaginario popular a su género más tradicional, el haiku. Aun así tampoco estando demasiado profundo lo que se conoce sobrestre juego poético basado en la brevedad. Para Kazumi Stahl suena lógico que "a muchos en occidente les resulte subjetivamente familiar la idea de haiku como forma de poesía japonesa", circunstancia que tal vez se deba a su mencionada brevedad "e incluso a su contenido estricto de diecisiete sílabas, en un formato de 5-7-5". Como ocurre con los ideogramas, "los haiku presentan un concepto a través de imágenes concretas, muchas veces de la cotidianidad, y deben incluir una palabra estacional (kigo), que refiere a la naturaleza, y un término que efeciva o invita a un corte (kireji), que se coloca estratégicamente entre dos imágenes o ideas, con el efecto de provocar un pensamiento o revelación especial".

Asimismo la escritora llama la atención sobre el hecho de que "la brevedad del haiku es casi opuesta al proceso de contemplación y se coloca estratégicamente entre dos imágenes o ideas, con el efecto de provocar un pensamiento o revelación especial".

La práctica poética lleva también a intentar alejar el ego del proceso creativo, "y permite que el entorno sea canalizado a través del ser humano, quien



traduce momentos de la realidad percibida en forma lingüística." Sin embargo la producción poética del Japón no se limita al haiku, sino que incluye otras formas de las cuales es oportuno tener algunas referencias.

"Existe una forma muy elitista de la poesía clásica en japonés (o waka), que irónicamente se ha vuelto la más popular en el período contemporáneo", revela Kazumi Stahl. Se trata del tanka, una forma de poesía japonesa organizada a partir de cinco líneas divididas en unidades de 5-7-5-7-7 sílabas cada una. "La composición de tanka constituye hoy una práctica poética en las vidas de personas que no se identificarían como poetas", agrega la es-

critora, "sino que más bien se trata de un espacio íntimo o de reflexión que cada quien abre en su vida diaria, en el que se destilan vivencias y percepciones propias, volcándolas en esta forma breve". Y cuenta que "hoy día existen clubes de tanka por todas partes y las personas llevan esta práctica poética como parte de sus vidas personales y comunitarias".

A este respecto la escritora se permite una observación acerca de cómo estos clubes de tanka funcionan como una alegoría, ya que la práctica poética en grupo que en ellos se desarrolla "revela la característica colectiva de la cultura y de la mentalidad japonesa". Y cuenta que en el Japón de antaño "hubo otra forma poética colectiva importante, denominada renga", suerte de ca-

POEMA TANKA, LADY YOSANO AKIKO, (1878-1942), JAPÓN.

dáver exquisito a la japonesa en el que "dos o más poetas componen un poema largo a través de módulos de extensión breve (de 5-7-5 sílabas o de 7-7 sílabas) en cadena o en rondas". El universo de la poesía japonesa va ampliando sus fronteras para los no iniciados.

"Hay otro género llamado jisei, que es el poema formulado antes del momento de irse de la vida", cuenta Kazumi Stahl y agrega que aunque "hay jisei en la poesía del haiku, el jisei es un poema a la forma de tanka". La idea de una poesía formulada ante la conciencia de la propia muerte resulta sobrecogedora y la autora de los libros *Catástrofe ma-*

travels Flores de un sol día, ambos publicados en la Argentina, revela los otros detalles. Cuenta que los poemas jisei se encuentran arraigados en la filosofía budista, que suelers ser escritos por monjes zen o guerreros samurái contemplando la muerte próxima, y que "expresan una toma de conciencia repentina y forzadamente concreta del mundo material y vivencial como, según reza el dogma budista, inconstante, efímero y más allá del control humano".

Aunque la fantasía occidental haya limitado al haiku su conocimiento sobre poesía japonesa, Kazumi Stahl aclara que "la forma poética kanshi (en chino o en estilo chino) tiene bastante más que ver con el sistema de escritura en ideogramas y también lleva reglas que piden poner atención en las rimas". Menos popular que las formas relacionadas con la lengua japonesa y la oralidad, la escritora cuenta que el kanshi "se enseñaba en los colegios dentro de la historia literaria antigua hasta mediados del siglo XX". Su caída en desuso puede ser vista como una de las grandes consecuencias de la Segunda Guerra Mundial sobre la cultura tradicional japonesa. Cuenta la escritora que al terminar la guerra "la ocupación militar estadounidense impuso cambios en las políticas educativas, simplificando y disminuyendo la cantidad y las prácticas más complejas relacionadas con los ideogramas". El kanshi era una de ellas.

A pesar de la idea de severidad trascendental que vincula al haiku con el pensamiento budista o las corrientes más severas y austeras del zen, Kazumi Stahl agrega que también existen "géneros de la forma poética breve japonesa que se caracterizan por su levedad o ironía acerca de la condición humana, o bien por cierto humor". Y menciona el senryu, forma similar al haiku que lleva el nombre de un poeta de finales del período Edo. "El senryu es un poema en la forma breve pero liberados de las pausas de kigo y kireji, aprovechando dicha soltura para comentar con humor las debilidades humanas". Un ejemplo: "Si, muy bonito / Cierra la ventana y / Llama invernal."

Carlos Chingolo Casalla, historietista de reconocimiento internacional, creador en 1954 de la tira "El Cabo Savino", murió ayer en Bariloche a los 90 años. Había nacido en Buenos Aires en 1921. El legendario historietista José Luis Salinas fue su maestro en el arte del dibujo y las tiras gráficas. Así, formado entre la academia y lo popular, comenzó a publicar en *La Razón*, *Crítica*, y en las revistas

D'Artagnan, *El Tony*, *Nippur*, *Magnum* y *Misterix* de Editorial Frontera. Su historieta más famosa fue, sin duda, "El Cabo Savino", personaje de la campaña militar del general Julio A. Roca a la Patagonia, que comenzó en *La Razón* y llegó a salir hasta hace pocos años en el diario *Río Negro*, convirtiéndose en la tira más longeva de la historia mundial, como lo destacó en 2012 la Universidad Nacional de San Martín.



Tradición, tecnología, sexo y muerte



→ JAVIER CHABRANDO

La narrativa japonesa ha sido traducida exitosamente a nuestra lengua. La larga lista de ediciones y reediciones de autores nipones en las editoriales en español así lo demuestra.

No son pocas las veces que intentamos hablar de literatura japonesa y nos hundimos en una ridícula cacofonía o que no somos capaces de recordar los nombres de los autores que acabamos de leer. Tampoco es nuestra culpa si Murakami, Kawabata o Akutagawa nos suenan parecidos. Y para colmo, ahora la lista de autores japoneses traducidos al español no deja de crecer, así que habrá que estar más atentos, a notar lo leído en una librería y hacer talleres de memoria.

Antes, cuando Haruki Murakami y Yasunari Kawabata representaban prácticamente la mitad de la literatura japonesa que se leía traducida al español, era más sencillo. Era uno o era el otro. Además de ellos dos, los narradores japoneses que habían llegado hasta nosotros no llegaban a la media docena. Y encontrarlos era cuestión de seguir

te, porque solía ser material salido de España, a veces en traducciones tomadas a la vez de traducciones previas al inglés o francés.

Uno es Mishima, el autor de *Nieve de primavera* y *Confesiones de una nuera*, aquel que el 25 de noviembre de 1970, al frente de un grupo de cuatro fanáticos, tomó un cuartel militar para promover un golpe de Estado que devolviera Japón a la tradición y gloria perdida. Luego de su arribo que solo generó risas los soldados, Mishima cometió seppuku, una muerte ritual.

El lugar de Mishima en la cultura japonesa (no solo en la novela sino también en teatro) están importante que cuando Kawabata recibió el premio Nobel dijo: "Ignoro por qué me han dado el Nobel a mí, existiendo Mishima. Un genio literario como el suyo lo produce la humanidad sólo cada dos o tres siglos". Eran amigos. En el sentido generacional, Mishima era el discípulo de

Kawabata, quien presidió la ceremonia fúnebre en un templo budista. Parte de la correspondencia entre ambos fue editada recientemente por Emeccé. Son tan recurrentes las menciones a la muerte que Mishima, que parecía sentir (o haber planeado) la suya, le "entrega" a Kawabata sus hijos para preservarlos del daño público una vez que suceda.

Kawabata se suicidaría dos años más tarde, en 1972, según dicen abrumado por la muerte de su amigo, aunque el motivo oficial del deceso haya sido "escape masivo de gas". Dejó una obra enorme, donde se destaca *El sonido de la montaña*, *La casa de las bellas durmientes* y *País de la nieve*, editados en Ar-

gentina por Emeccé. Kawabata pasó un probable nexo entre el pasado y el futuro japonés, y sin desdeñar la tradición, encontró en la literatura occidental (Woolf, Joyce, Proust) una etapa de formación para luego adentrarse en su propio derrotero.

Otro que llegó tempranamente hasta nosotros fue el segundo premio Nobel que ostenta Japón: Kenzaburo Oe. Su obra está compuesta de novelas, cuentos, ensayos y artículos periodísticos en los que analiza la sociedad de forma implacable. En 1963 nace su hijo Hikari, hidrocefálico y autista. En torno a este acontecimiento, Oe escribió *Una cuestión personal*, *Diario cómo sobrevivir a nuestra locura* o *El grito silencioso*. Oe, que estudió literatura francesa en Tokio, debe leerse a través del prisma de lo que significó la segunda guerra mundial para su país y la posterior modernización.

De Junichiro Tanizaki conocimos en español la extraordinaria *El elogio de la sombra*, editado Siruela. Tanizaki, que falleció en 1965, es el autor también de *Hay quien profiere las orugas y la lluvia*. Debido al erotismo de sus obras fue censurado por escribir sobre feticchismo, sadomasoquismo, travestimiento, etc. Fue el primer escritor japonés en ser miembro honorario por la Academia Estadounidense de las Artes y las Letras.

Entre los precursores, tenemos a Ryunosuke Akutagawa, el autor de *Kashima*. Akutagawa era un escritor genial, además de traductor. Dice que antes de quitarse la vida con venalón, en 1927, con tan solo treinta y cinco años, dejó una lista de suicidas históricos, en la que incluyó incluso a Cristo. En la nota que dejó al morir dice: "... en los últimos días de mi vida, yo me quedé solo en la muerte".

Pero luego de la breve lluvia que suele llegar la lluvia, que fue lo que sucedió estos últimos años. Así fueron llegando desde Japón

una camada de autores jóvenes y exitosos entre los que se destaca Banana Yoshimoto, nacida en Tokio en 1964, y que con su primera novela, *Kitchen*, de 1987, editada en español por Tusquets, logró un éxito enorme. Yoshimoto ha sido traducida a más de veinte lenguas. *Kitchen* ha sido llevada al cine en dos ocasiones. Además, Yoshimoto adaptó otras dos novelas suyas al cine.

Yendo a ciertos géneros, tenemos a disposición en español todo un corpus de escritores de novela negra, que incursionan en el mundo altamente tecnológico, de personas con un pie puesto en la tradición y las costumbres, además de tener una curiosa mirada (al menos para los occidentales) sobre la muerte y la sexualidad. Entre esos autores destacan Okamoto Kido, creador del detective Hanshichi, émulo de Sherlock Holmes; Masako Togawa, una de las precursoras del género, fallecida en 2016, que era además cantante, actriz e ícono del movimiento LGTB. La lista sigue con Keisyo Kirino, Miyuyo Kakuta, Keigo Higashino y Fumimori Nakamura, un joven autor que con la novela *El ladrón* ganó justamente el premio Kenzaburo Oe.

A medias entre en género negro y el fantasy está Miyuki Miyabe, considerada una especie de Stephen King japonesa, además de escribir novelas que se ubicarían dentro de lo que podríamos llamar policial paranormal. Dentro de lo fantástico tenemos Keiji Suzuki, autor de novelas que fueron el origen de prestigiosas películas de terror como *Dark Water* y *The Ring*, con versiones tanto en Japón como en Hollywood. Y Yoko Totsugi, un escritor de lo que el mismo llama metaficción. En la novela *El mundo que se queda para leer*. Entonces saque su librería y anote, o simplemente ponga a jugar su memoria y aproveche para aprender los rudimentos del idioma japonés. Arigato.



YUKIO MISHIMA, FOTOGRAFIADO ANTES DE SU MUERTE POR SU AMIGO TAMOTSU YATŌ

LUEGO DE QUERER PROMOVER UN FALLIDO GOLPE DE ESTADO QUE LE DEVOLVIERA A SU PAÍS LA TRADICIÓN Y GLORIA PERDIDA, MISHIMA SE REALIZÓ EL SEPPUKU, UNA MUERTE RITUAL JAPONESA

SELLOS INDEPENDIENTES CONVOCAN A LIBREROS DE TODO EL PAÍS

Con la idea de que lectores de todo el país sepan en qué librerías encontrar títulos de sellos que no pertenecen al mainstream internacional, y a fin de facilitar el intercambio entre librerías y esas editoriales, la Feria de Editores lanzó una convocatoria para integrar un catálogo. Se trata de un inédito mapeo de las librerías argentinas que trabajan con las 140 editoriales que participarán de la Feria de Editores

que se realizará del 9 al 11 de junio en el espacio porteño Santos4040, ubicado en Santos Dumont 4040, con entrada gratuita. "Al momento el catálogo cuenta con 140 librerías, una cifra que puede aumentar sensiblemente, si librerías de todas las provincias se suman a la propuesta que promovemos en forma gratuita por Internet", dijo a **Telam** el editor Víctor Malumán.



4 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 6 DE ABRIL DE 2017 ■ SLT.TELAM.COM.AR



CONTRATAPA

➔ JUAN PABLO BERTAZZA

La lectura como viaje

El recorrido por el pensamiento en el ensayo japonés nos permite comprender parte de su cultura milenaria.

En el breve ensayo "Bergson en Japón", publicado en el número 322 de *Les Nouvelles Littéraires*, leemos que el filósofo francés que ganó el Nobel de literatura en 1927 aportó al mundo nipón, donde empezó a ser conocido alrededor de 1910, el celeste alimento de la intuición metafísica. Pero además, agrega el ensayo, su lectura en tierras japonesas provocó dos efectos secundarios pero, a la vez, invaluable: ayudó a comprender la fenomenología alemana y a conocer la filosofía francesa general, reducida a la sazón a unos pocos fragmentos de Montesquieu y Rousseau.

El autor de ese ensayo contundente es Kuki Shūzō, un destacado filósofo japonés que vivió entre 1888 y 1941 y erigió uno de los más grandes puentes entre el pensamiento occidental y el oriental, a tal punto que es a la filosofía lo que hace al libro en literatura en lo que hace al libro en contacto entre los dos mundos. De hecho, Kuki empezó a involucrarse con el pensamiento occidental desde sus

muchos tempranos estudios en la Universidad de Tokio, sobre todo por la influencia de uno de sus maestros, el neokantiano Rafael von Krobet. Ya en 1921 decide viajar a Europa y se establece en el viejo continente durante ocho años en los cuales estudia epistemología y estética y en París sigue los cursos del propio Henri Bergson en La Sorbona. En 1926 se muda a Friburgo para estudiar fenomenología con Husserl y asiste también a las clases de Heidegger de quien se termina transformando en discípulo y, en una segunda estancia en París, mantiene un estrecho vínculo con André Gide y Jean Paul Sartre.

De regreso a Japón en 1929 empieza a desarrollar su obra escrita, sin perder en lo más mínimo la producción por cruzar ideas de ambos lados del mundo. Entre esos libros uno de los más importantes es, sin lugar a dudas, *La estructura del iki, reflexiones sobre el gusto japonés*, donde lo que emprende el autor es nada menos que la encarnación de dos enormes paradojas: por un lado definir una de las grandes esencias de la cultura y la sociedad japonesa en su condición de pensador oriental imbuido por las ideas occidentales y, por otro lado, ofrecer una traducción al concepto japonés "iki" que justamente por ser tan entrañable a la cultura de ese país no parece contar con una traducción posible. Por supuesto, la inserción de este filósofo en el corazón de la cultura europea se advierte a lo largo de todo este libro a diferentes niveles: desde la cita recurrente a poetas como Bankeidai hasta el clarísimo contraste que marca entre el erotismo que los japoneses le asignan a una nuca descubierta y la voluptuosidad inequívoca de las revistas parisinas.

Concepto previo a los años de la Restauración Meiji que surgió en un período de renovación, durante el cual se replantearon algu-



KATSUKAWA SHUNCHO, ALEGRÍA ALMOHADA (EHON KANTAN Nº MAKURA), MUSEO DELLE CULTURE EN 2014.

"El color 'iki' es la perseverante imagen negativa que acompaña una experiencia brillante", Kuki Shūzō establece que los colores iki por excelencia son el gris y el marrón...

nas tradiciones y se reestructuraron muchas ideas políticas con cambios que afectaron incluso la conducta social y cultural en una gama que va desde la incorporación de ropa occidental hasta la redefinición del haiku como emblema de la poética japonesa, el "iki" es un fenómeno de conciencia propio de la sociedad japonesa premoderna que, sin embargo, también podría pensarse como una forma de despertar y, en consecuencia, ya dejaba vislumbrar cierto horizonte de cambio: la posibilidad de flexibilizar un poco las rígidas estructuras sociales. En algún punto podría llegar a equipararse el "iki" con el amor cortés de la Europa medieval pero lo cierto es que tampoco llega a dar cuenta acabada de todo lo que significa.

De hecho, en su afán por encontrar un término equivalente, Kuki propone primero una lista de términos franceses como "coquetterie", "jeu de coquette", "dicho sea de paso, viene de 'coq', 'gallo'" y "raffiné" para luego concluir que todos esos términos tienen quizás algo de lo que significa "iki" pero ninguno es capaz de traducirlo en su totalidad. Así las cosas, y ya sin posibili-

dad de encontrar una traducción justa, continúa su labor y ofrece las tres características fundamentales que componen la estructura "iki": la atracción al sexo opuesto (bitai), el coraje o la valentía (ikiji) y la resignación (akirame). A pesar de que algunos de esos elementos podrían pensarse como contradictorios, Kuki asegura que la atracción del "iki", si bien tiene que ver por supuesto con la seducción, se opone diametralmente a la pasión extrema y ciega, y encuentra en la resignación una verdadera vía hacia la libertad en tanto reposa sobre la noción de vacío y nirvana, y es capaz por eso mismo de introducir templanza ante el destino, algo que, por supuesto, está muy ligado a las enseñanzas del budismo.

En esa misma línea, Kuki propone una serie de resplandecientes aproximaciones en torno al concepto: "En general, 'iki' presuppone un espíritu que, por supuesto, exige como requisito previo el mérito de la edad. La persona 'iki' es alguien que ha sufrido pero no está destruida"; o "para ser 'iki', la mirada debe poseer un destello tal que haga que el encanto del pasa-

do parezca a punto de resurgir, al tiempo que la pupila debe traslucir, sigilosamente pero con fuerza, la idea de una dulce resignación y un coraje inflexible".

Luego, en un cambio drástico de perspectiva, Kuki dice de lado las definiciones abstractas y se propone localizar la estructura del "iki" en cuestiones bien prácticas y concretas como el diseño, la arquitectura y la paleta de colores. En ese sentido, y luego de dejar por sentado que "el color iki es la perseverante imagen negativa que acompaña una experiencia brillante", establece que los colores "iki" por excelencia son el gris ("nada se corresponde mejor con la idea de resignación propia del 'iki'") y el marrón ("ya que por un lado es una tinte de naturaleza brillante y por otro representa una disminución de la saturación, es decir expresa la atracción consistente de la resignación y el erotismo").

En tiempos donde las sinécursas y aun así valiosas aproximaciones que tenemos a la cultura japonesa son listados estilo Facebook que nos hablan de las diez palabras japonesas que no tienen traducción, la lectura de libros como este valen



Archivo Histórico del Ministerio de Cultura de la Nación